

A propósito de la Ejecución de Hauptmann

EL NIÑO LINDBERG Y EDDIE LEWIS

En Flemington, Nueva Jersey, Bruno Hauptmann está siendo juzgado por la muerte del niño del Coronel Lindbergh.

La justicia—dicen los diarios—está siendo puesta a prueba en aquella pequeña población rural de Jersey. El ambiente está lleno de justa indignación. Los periódicos, las revistas, el radio, han sido atacados de un verdadero vértigo de justicia. Todo el mundo se ha convertido en el apóstol, en el defensor de la justicia.

Pero hay otro crimen del cual ningún periódico se ha ocupado. En Jacksonville, Florida, un niño de tres años ha sido asesinado y ningún editor ha corrido a su pupitre a escribir un ardiente editorial en el que se pida la muerte del asesino.

Este no fue un crimen espectacular. No se pidió un rescate de \$ 50,000.00. No había padres ricos y célebres llorando en un escenario bien iluminado. No vinieron hordas de reporteros a emborronar cuartillas con las tristes palabras de la madre. No se hicieron diagramas del lugar del crimen. No se fotografiaron los instrumentos con que lo mataron ni se tomaron instantáneas de los inquietos ojos del asesino. Ni pruebas ni proceso. Ni detectives ni intermediarios.

El crimen fue cometido a plena luz del día. Se sabía quien era el criminal. El juez de paz estaba medio a medio. La policía se encargó de los hombres.

Eddie Lewis, de tres años de edad, fue muerto, asesinado, pero el asesino nunca fue llamado a juicio.

pero el asesino nunca fue llamado a juicio.

Eddie Lewis

Eddie Lewis fue muerto en la mañana del 13 de diciembre de 1934. Contaba 3 años y sus padres eran pobres trabajadores negros de Orange Park en Florida. Eran gentes desconocidas que nunca habían llevado a cabo hechos espectaculares, como volar sobre los océanos o casarse con un coronel. Durante toda vida habían trabajado oscuramente para beneficio y confort de otros. Paseaban en carros para negros en Orange Park. Les era difícil reunir cada mes el dinero para el alquiler de la casa. No supieron nunca cuándo se les terminaría el trabajo. No supieron nunca lo que el mañana guardaba para ellos, qué hambres, qué miserias.

La señora Lewis trabajaba seis días de la semana en el cuidado del niño de un acaudalado hombre blanco. Para cuidar a Eddie, su propio hijo, no le quedaba más que un día libre a la semana: el miércoles. El resto del tiempo Eddie tenía que prescindir de la ayuda de su madre y atender solito a sus tres años.

En la tarde del lunes Eddie cayó enfermo. El martes en la tarde estaba peor, tenía fiebre y temblaba. Pero su madre debía dejarlo para ir a cuidar del niño del hombre blanco rico.

El miércoles por la mañana, casi no podía levantar la cabeza. En Orange Park sólo un médico había y andaba por otro lado. Los padres,

Bruno Richard Hauptmann fue por fin electrocutado en la prisión de Trenton. La crueldad refinada de que se hizo víctima a ese presunto plagiador del célebre niño Lindbergh por parte de la justicia americana estaba ya colmando la paciencia de las gentes. La ejecución ha venido a poner pues una nota dealivio en el ánimo de muchos millones de personas. Nosotros, al somar nuestra protesta a la protesta que se levanta de todas partes contra ese barbarismo de lo que se llama civilización creemos oportuno reproducir el presente artículo del gran escritor Michael Gold. Este artículo nos da una idea clara de lo que hay en el fondo de toda esa pantomima que llaman justicia, que en el presente caso, a pesar de todo, sigue siendo justicia de clase. Entiéndase bien: no estamos discutiendo la culpabilidad o inocencia de Hauptmann para determinar si éste fue bien o mal electrocutado por más que nuestro criterio sea que el delito no se combate con la muerte y mucho menos un delito tan específico del régimen capitalista como el que parece haber cometido Hauptmann. Queremos únicamente destacar la acuciosidad de la policía yanqui enfrente del caso del niño Lindbergh y su total indiferencia enfrente del caso, trágico del infeliz negro de Jacksonville de que nos habla Gold en este artículo.

los abuelos, los parientes no hallaban qué hacer. Había un hospital en Jacksonville, pero ellos eran pobres para conseguir un carro. No había medio de llevar al niño enfermo al hospital.

Pasaron las horas. Por fin a la una y treinta de esa tarde un blanco a quien acudió el abuelo, llevó a Eddie en su carro a Jacksonville. Llegaron a donde un doctor negro. Este acuró a la madre de descuidar a su hijo, de no haberle procurado asistencia médica más pronto, le cobró dos dólares y le tendió una nota diciéndole que había examinado a su niño y que había encontrado que sufría de apendicitis.

Eddie tenía los ojos cerrados, respiraba débilmente y parecía que no le quedaba vida.

El asesinato de Eddie Lewis

Todos volvieron al carro y se dirigieron al hospital de Duval County. Se detuvieron en el Hospital de San

Lucas. Llevaban el cuerpo quieto y desfallecido envuelto en una cobija vieja. Pero en el Hospital de San Lucas se negaron a admitir a Eddie. Que el niño estuviera a punto de morir, no tenía importancia. Las súplicas de la madre fueron inútiles. En el Hospital de San Lucas sólo curan a la gente blanca. Allí no admiten negros ni aun cuando se trate de niños negros que se están muriendo.

Se encaminaron al hospital de Duval County. Allí condujeron al niño a una sala una vez que leyeron la nota del doctor. Pero entonces los encargados descubrieron que el pequeño Eddie Lewis venía de Clay County. Clay County está fuera de los límites del hospital. Allí sólo se ocupaban de Duval County. Orange Park, de donde venía Eddie Lewis quedaba precisamente a dos millas del límite de Duval County. Estas dos millas eran fatales. Y Duval County se ne-

gó a ayudar a Eddie Lewis que estaba muriéndose. No podía ser tratado en el Hospital de Duval County que estaba a dos millas acá del límite de County Clay.

Suplicaron durante dos horas y luego montaron otra vez en el carro. Ya casi no se oía respirar al niño. Estaba quieto y frío como los muertos.

Por último llegaron a Brewster, un hospital donde se reciben negros en Jacksonville. Aquí se negaron a examinar a Eddie o a darle una cama hasta que el hombre blanco que venía con ellos, juró que todas las cuentas del hospital serían pagadas. Cuando se aseguraron que su dinero estaba a salvo, el doctor examinó al niño. Pero no estuvo de acuerdo con el diagnóstico del doctor negro. El pequeño cuerpo yacía en la cama, quieto, frío. Era demasiado tarde. El nuevo diagnóstico no hablaba de apendicitis sino de muerte. El pequeño Eddie Lewis nunca despertó por darse cuenta de que por fin le habían permitido entrar a un hospital. Nunca supo la causa de su muerte. Lo habían asesinado.

Eddie Lewis juzgará

Después de su muerte, después de que el odio de los amos de la raza blanca lo hubo matado, después que perdió la vida por la falta de asistencia en un hospital, no hubo ningún juicio en Jacksonville. Ni en Clay County ni en Duval County. La prensa metropolitana no envió reporteros a escribir

la historia del asesinato de Eddie Lewis. ¿Acusaron al Hospital de Duval County de su muerte? Uno podía acusar ante el juez no sólo a las autoridades del Hospital sino también a la clase entera cómplice del asesinato de Eddie Lewis. A los conservadores de color blanco, a los dueños de plantaciones, a los dueños de fábricas del Sur. Estos son los responsables de la muerte de Eddie Lewis. Ellos lo mataron. Ellos asesinaron a Eddie Lewis como si lo hubieran ahorcado en una oscura selva o le hubieran quitado la vida en una cascada en algún camino intrasitado.

Ahora están juzgando a Bruno Hauptmann por la muerte del hijo de un hombre rico. Pero algún día también será vengada la muerte de Eddie Lewis. Algún día los criminales también serán acusados por los asesinatos cometidos contra millones de oscuros y desconocidos trabajadores.

Cuando se llegue el día en que los asesinos, la clase que gobierna hoy a América, sea llamada a juicio, Eddie Lewis tendrá la autoridad de un juez. Se sentará con aquellos que juzgarán y sentenciarán a los criminales. Se sentará y presidirá con Sacco y Vanzetti, con Harry Simms, con Claudio Neal, con la multitud de los desconocidos e inominados que han sido asesinados por la clase dirigente. Y entre sus voces, la voz de Eddie Lewis será de las que más se oigan.

El Congreso ordena el desalojamiento de los hangares que tienen establecidas las Cías. de Aviación en la Sabana

En su sesión de ayer el Congreso discutió el problema de la Sabana planteado por la Municipalidad de San José al ordenar a las compañías de aviación—en un momento en que nuestros regidores lograron hacer mayoría—que desalojaran esa planicie de propiedad comunal y que establecieran sus campos de operaciones en terrenos propios.

Dos dictámenes se pusieron a discusión: uno de mayoría que mantiene el acuerdo municipal en cuanto ordena la destrucción de los hangares, pero que les permite a las Compañías continuar utilizando una Sección de la Sabana como campo de aterrizaje. Y uno de minoría que dispone que el Gobierno compre los hangares existentes y establezca en la Sabana un aeródromo internacional, cobrándoles a las Compañías derechos de aterrizaje y de uso de los hangares.

Nuestro camarada Mora intervino activamente en el debate y montó la tesis de que...

nicipalidad: es decir, la de que la Sabana debe ser íntegra para el deportismo nacional y para el esparcimiento en general de los vecinos de San José. Rebatiendo a los diputados Martín y Valle demostró que el acuerdo municipal estaba perfectamente ajustado a las leyes de la república. Para terminar manifestó que como vela al Congreso inclinado a mantener un sector de la Sabana sirviendo de campo de aviación, de triunfar esta tesis, la fracción comunista estaría con el dictamen de mayoría adicionado en el sentido de que a las empresas de aviación se les cobra-

ra un impuesto por cada aviación que aterrizara en la Sabana, ya que esas compañías están bañándose en oro con su negocio. Alrededor de si era posible o no cobrar este impuesto se suscitó un debate de carácter jurídico y por fin quedó aprobado el dictamen de mayoría con la siguiente modificación: que las compañías tendrán derecho a aterrizar en la Sabana sólo durante el tiempo que resta para cumplirse los contratos que con ellas tiene el Gobierno; es decir, dos años y medio.

Trataremos de reconstruir los discursos del camarada Mora para el próximo número.

Trece mil colones obsequiados ilegalmente a dos ingenieros

Hay una ley de 31 de octubre de 1908 que autoriza al Poder Ejecutivo para no publicar ciertas erogaciones

Notas breves

León Cortés, ante la huelga de los liceístas que no querían a Lucas Raúl Chacón para su director, declaró ya con aires de dictador, que él mantendría ese nombramiento y que si los alumnos del Liceo se declaraban en huelga, cerraría ese plantel. Es decir, que estaba dispuesto a sacrificar un colegio importante a su vanidad personal. Recordamos que cuando la huelga de los estudiantes de la Escuela de Agricultura, León Cortés, que estaba jalando agua para su molino político, fomentó la huelga y aparentó ponerse del lado de los estudiantes.

“que por su naturaleza reservada” deben permanecer ocultas.

Apoyado en esa ley, el actual Gobierno obsequió en dinero contante y sonante a los ingenieros Arturo Tinoco y Rodolfo Zúñiga, la suma de ₡ 13,498.00 para pagar como se desprende del acuerdo que publicamos al pie, de trece mil colones. Bueno es recordar aquí que por falta de fondos, hay escuelas sin puertas ni ventanas que en San José, los padres de familia tienen que costearse los pupitres de sus hijos; que el Hospital de San Juan de Dios está rechazando enfermos por falta de fondos; y que desde hace varios meses no se paga la alimentación los reos.

El tal acuerdo dice que a los ingenieros se les paga trabajo extraordinario. Por qué entonces mantenerlo en secreto?

El Presidente de la República acuerda:

Gitir por cuenta de la Secretaría de Fomento, con cargo al decreto No. 73 de 5 de agosto de 1932, acuerdo de Pantareñas, la suma de ₡ 13,498.00 para pagar cuentas por trabajos extraordinarios en la construcción del acueducto de Pantareñas durante 15 meses, presentadas por los Ingenieros Arturo Tinoco y don Rodolfo Zúñiga, que a continuación se detallan:

Ing. Tinoco... ₡ 10,000.00
Ing. Zúñiga... ₡ 3,498.00
Comuníquese (no dice públicos e íntimos).

El Srío. de Hacienda Bienes.

Nota: el anterior acuerdo fue obtenido en la Oficina de Control. Los dos cheques fueron ya retirados por los agraciados, y de eso sólo tenían conocimiento el Párr. el Ministro de Hacienda y el Jefe de Control.

Ayude al Partido divirtiéndose

Hoy domingo a las 7 p. m.

Gran Velada

ACTOS COMICOS, BAILES, CANTOS

Grandes..... ₡ 0.25
Niños..... — 0.15

Impre. El País, Montealegre & Co